

# “NUESTRO CRECIMIENTO SE APOYA EN DOS PILARES: PROVEEDORES Y EMPLEADOS”

Néstor Daniel Gil

## Los orígenes

**N**ací el 11 de mayo de 1969 en Mar del Plata, como el menor de los dos hijos de Norma Mabel Corrado y Osvaldo Ángel Gil. La mía era una familia de clase media, de ascendencia española e italiana.

Mi padre trabajaba como gerente en una tienda de ropa. Mi madre era ama de casa. Era la ideología de otra época, cuando el hombre trabajaba y la mujer se quedaba en el hogar para cuidar y educar a los hijos.

Cuando terminé la primaria, mi padre me preguntó: “¿Y ahora qué vas a hacer? ¿Estudiar o trabajar?”.



Yo quería estudiar y empecé la escuela técnica en el Colegio Industrial N°1 de Mar del Plata, donde me gradué de técnico electromecánico.

A los trece años, conseguí trabajo en una heladería durante la temporada de verano. Hice ese trabajo todos los veranos entre los trece y los diecisiete años.

## **Los comienzos en la industria**

En aquella época, había en Mar del Plata una fábrica de máquinas envasadoras llamada Emzo. Era una empresa modelo. Trabajé ahí durante seis años, en el área eléctrica mecánica. Para mí fue un enorme aprendizaje.

Pero llegó un momento en que, sujeta a los altibajos del país, la empresa comenzó a decaer.

Tiempo después, conseguí un nuevo puesto en el área de mantenimiento en la empresa de papas fritas Pehuamar. Atendía y modificaba las catorce máquinas de la compañía. Tiempo después, la firma se vendió a Pepsico.

Buscando trabajo, me encontré con un compañero que había fundado una fábrica de máquinas envasadoras. Me ofreció un puesto en la parte neumática y eléctrica y puesta en marcha de máquinas.

Estuve allí un tiempo, y después entendí que había llegado el momento de lanzarme a ser protagonista de mi propia historia Industrial.

## **Un nuevo proyecto**

Empecé a fabricar mis primeras máquinas envasadoras en el '98, en el garaje de diez metros cuadrados que había en mi casa. Arrancamos con mi señora con unas pocas herramientas comunes.

Empecé prestando servicio técnico a las empresas en las que había trabajado antes. Luego fueron ellos mismos quienes me pidieron que empezara a fabricarles máquinas.

Nosotros mismos hacíamos todo: yo dibujaba los planos, compraba los materiales, soldaba e instalaba la parte eléctrica. Mi señora se ocupaba de la administración.

A los pocos años de fundar la empresa, Argentina enfrentó la brutal crisis del 2001.



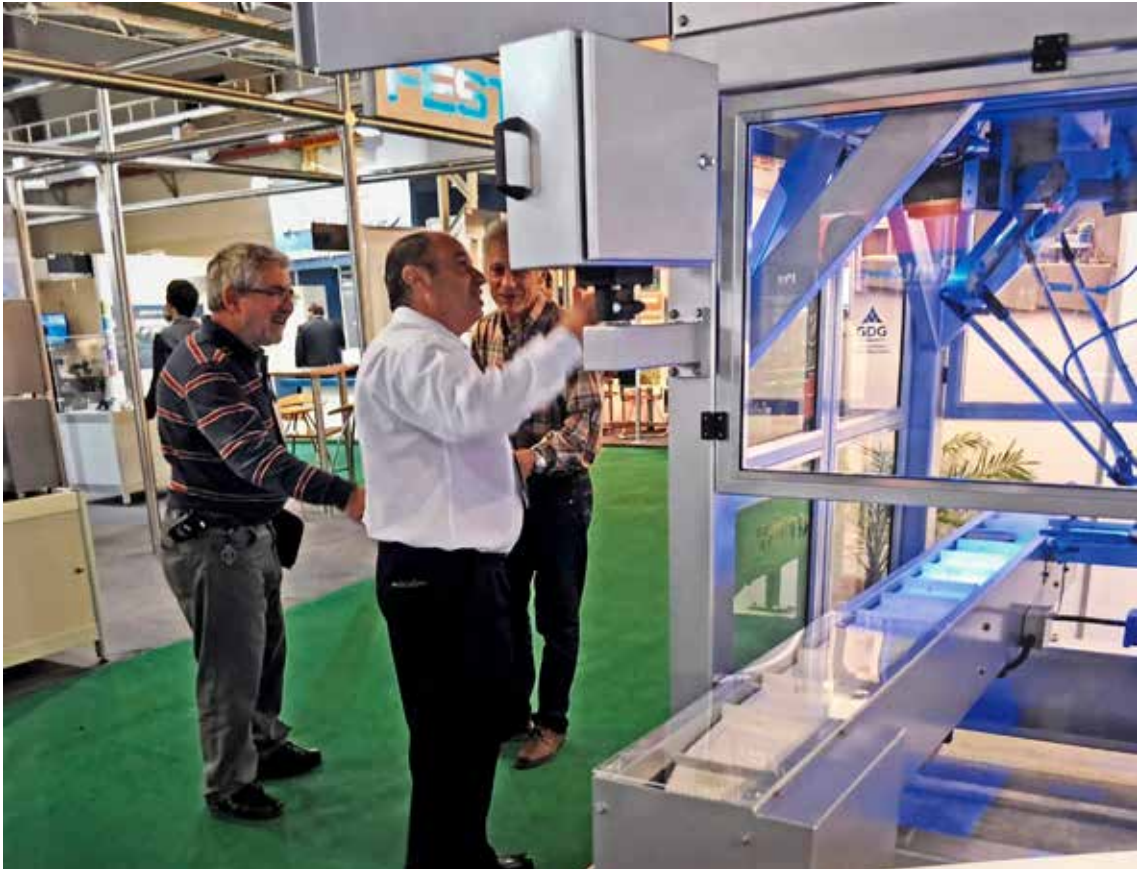
Mi padre se había quedado sin trabajo, tras el cierre de la tienda de ropa. Así que también vino con nosotros.

Teníamos un chico que nos ayudaba. Pagábamos quinientos pesos a mi papa, quinientos al chico y otro tanto destinábamos para la hipoteca de nuestra casa. No nos quedaba nada para nosotros.

Pero en ese momento duro hubo gente solidaria. Teníamos como cliente a la fábrica de fideos Punta Mogotes. El dueño me decía que pase por la fábrica para llevar fideos para mi hija Ailén, que por entonces era muy chiquita. De esa mano uno no se olvida.

## **El crecimiento**

Tras la devaluación, la crisis amainó y pudimos empezar a crecer. Como era difícil importar máquinas nuevas, había mucha demanda para nuestro servicio de reparación.



Mi hermano, que es técnico electromecánico, se había ido a probar suerte en España durante algunos meses, pero no lograba adaptarse. Yo le propuse que entrara a trabajar conmigo. Ya había hecho algunas tareas con nosotros.

Siempre nos fuimos adaptando y buscando nichos. Nunca nos quedamos con un único tipo de máquina.

Agrandamos el garaje varias veces. Pero ya no era suficiente. Había máquinas que teníamos que armar en dos partes porque no entraban. Así que alquilamos un galpón.

Pero si queríamos realmente dar el salto, necesitábamos tener un espacio propio.

Le dije a mi hermano: *“Desde ahora vamos a retirar solo lo necesario para comer. Y vamos a construir una fábrica”*. Así fue que compramos el terreno donde estamos hoy y armamos nuestro galpón.

Nos mudamos en el 2005, el mismo año en que constituimos la sociedad como una SRL, con mi hermano y yo como socios.





## **GDG Ingeniería, hoy**

Actualmente, GDG Ingeniería es una firma reconocida en el rubro de las máquinas envasadoras.

Con un equipo de dieciocho personas, hacemos todo tipo de máquinas: para envasar café, azúcar, edulcorante, champú, membrillo, semillas, alfajores, entre muchas otras.

Hoy tenemos funcionando más de sesenta máquinas de alfajores. Empiezan con el dulce de leche y la galletita. Los une en forma automática y los pone en el envase. Nuestra máquina más pequeña hace ciento cincuenta alfajores por minuto. La más grande, quinientos.

Tenemos como clientes a las grandes marcas del rubro: Jorgito, Cachafaz, Havanna, Balcarce, y Bimbo, entre otras.



También somos proveedores de empresas de primera línea como Fargo, Unilever y Molinos. Nosotros les hacemos una máquina para envasar lo que ellos nos pidan.

Hay unas cuatrocientas máquinas funcionando hechas por nosotros. La mayoría está en Buenos Aires. Pero también hay equipos en el norte, en el sur y en países limítrofes.

Algunos son equipos muy importantes, al punto de que cuando los terminamos tenemos que cortar la calle y sacarlos del taller con grúa. Llegan a pesar hasta siete mil kilos.

Tenemos tecnología de muy buen nivel: dos tornos, dos fresadoras, un centro de mecanizado, una guillotina y una plegadora. Hacemos todas las actividades: diseño, fabricación, montaje y puesta en marcha.

Cuando empezamos un desarrollo, hago una tormenta de ideas con dos ingenieros. Usamos un sistema 3D que nos permite simular la máquina en funcionamiento. Hace poco, compramos una impresora 3D para hacer prototipos de piezas pequeñas.

También tenemos un excelente servicio de posventa. Cuando una de nuestras máquinas se descompone, al día siguiente estamos en el lugar donde está instalada para arreglarla.

En los últimos años, tuvimos un crecimiento importante, apoyado en dos pilares: los proveedores y los empleados.

Somos una empresa chica, por eso conocemos a nuestros empleados y trabajamos codo a codo con ellos. Cuando viajamos juntos a hacer una puesta en marcha, dormimos en la misma habitación.

Yo me ocupo de la ingeniería y de las ventas. Mi hermano, de la fabricación y compra de material. Entre los dos manejamos el armado y la puesta en marcha.

Ahora estamos planificando nuestra nueva expansión. En 2015, cuando ampliaron el Parque Industrial de Mar del Plata, pudimos comprar una parcela. Es un espacio de casi 1500 m<sup>2</sup>.

## **El legado**

Con Patricia, mi esposa, tenemos dos hijos: Ailén y Braian.

Ailén trabaja con nosotros en el área administrativa. Estudia Administración de Empresas. Braian está estudiando electromecánica en el colegio industrial. El próximo verano empezará a ayudar en el área técnica.

Mi hermano tiene dos hijas: Florencia, de veinticinco años y Julieta, de diecinueve. Florencia es bioquímica y becaria del CONICET. Julieta estudia Derecho.

Si nuestros hijos quieren continuar con el proyecto y ser nuestros sucesores, sería genial. Si no, ya verán qué hacen.

Es difícil trabajar catorce horas por día bajo una máquina. Los tiempos libres los dedico a la familia. Hacemos viajes de deporte. Con un grupo fuimos a hacer un ascenso a Sierra de la Ventana y rafting en Mendoza. Nos tomamos quince días de vacaciones por año para viajar. Nos gustan las termas. Fuimos a Federación, San José, Villa Elisa y Gualaguaychú.

Mirando atrás, reconozco que nos han tocado años malos, muy malos, buenos y muy buenos. Pero en este país, todo se puede.

Mi padre me dejó una educación. El resto lo construí yo, con esfuerzo, trabajo y sacrificio.